

HIS

Federico Luciani
Leticia Rovira
(compiladores)

HISTORIA ANTIGUO-ORIENTAL

TEMAS Y PROBLEMAS
DE HISTORIA
ANTIGUO-ORIENTAL
UNA INTRODUCCIÓN

ediciones UNL



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**

Rector

Enrique Mammarella

Secretario de Planeamiento
Institucional y Académico

Miguel Irigoyen

Decana Facultad

de Humanidades y Ciencias

Laura Tarabella



Consejo Asesor

Colección Cátedra

Miguel Irigoyen

Bárbara Mántaras

Gustavo Martínez

Isabel Molinas

Héctor Odetti

Ivana Tosti

Dirección editorial

Ivana Tosti

Coordinación editorial

María Alejandra Sedrán

Coordinación diseño

Alina Hill

Coordinación comercial

José Díaz

Corrección

Lucía Bergamasco

Diagramación interior y tapa

Analia Drago

© Ediciones UNL, 2021.

—

Sugerencias y comentarios

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Temas y problemas de historia antiguo–oriental :
una introducción / Federico Luciani... [et al.] ;
compilado por Federico Luciani ; Leticia Rovira. -
1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL, 2021.
Libro digital, PDF - (Cátedra)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-303-0

1. Historia. 2. Historia Antigua. 3. Antiguo Oriente.
I. Luciani, Federico, comp. II. Rovira, Leticia, comp.
CDD 909.09

© Bramanti, Armando; D'Agostino, Franco;
Cifuentes, Martín; Da Riva, Rocío; Liverani, Mario;
Luciani, Federico; Milevski, Ianir; Molla, Cecilia;
Nadali, Davide; Oliver, Ma. Rosa; Pfoh, Emanuel;
Priglinger, Elisa; Ravenna, Eleonora; Rovira,
Leticia; Vidal, Jordi; Zisa, Gioele, 2021.



Temas y problemas de historia antiguo-oriental

Una introducción

Federico Luciani
Leticia Rovira

COMPILADORES

ediciones UNL

CÁTEDRA

*Con amor a la memoria de
Cristina Di Bennardis (1947–2020),
maestra y guía.*

Índice

PREFACIO / 9

1. LA ARQUEOLOGÍA EN EL CERCANO ORIENTE ~ DAVIDE NADALI / 11

1. Introducción / 11
 2. Los protagonistas de la arqueología oriental / 13
 3. La arqueología política y la política de la arqueología: ayer y hoy / 19
 4. Mesopotamocentrismo y la tiranía de la Mesopotamia en los estudios / 21
 5. Siria / 24
 6. De vuelta en Mesopotamia: las nuevas perspectivas de la arqueología oriental / 26
- Referencias bibliográficas / 29

2. LA MATERIALIDAD DEL CUNEIFORME ~ ARMANDO BRAMANTI / 31

1. Introducción / 31
 2. La conciencia nativa del cuneiforme / 32
 3. Los soportes de escritura / 33
 4. La diplomática / 36
 5. La impresión cuneiforme / 39
 6. El cálamo cuneiforme / 40
 7. Conclusiones / 41
- Referencias bibliográficas / 43

3. LA PREHISTORIA TARDÍA EN PALESTINA: LOS PERIODOS NEOLÍTICO, CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO ~ IANIR MILEVSKI / 45

1. Cronología y estratigrafía / 46
 2. El periodo Neolítico Acerámico / 48
 3. El Neolítico Cerámico / 51
 4. El periodo Calcolítico Ghassuliense o Calcolítico tardío / 52
 5. La Edad del Bronce Antiguo / 54
- Referencias bibliográficas / 58

4. ASPECTOS DE LA ECONOMÍA MESOPOTÁMICA EN LA ÉPOCA NEO-SUMERIA ~ FRANCO D'AGOSTINO / 63

1. Los antecedentes históricos del reino de Ur III (2800-2150 a. C.) / 63
2. La época neo-sumeria, aspectos generales / 64
3. La documentación administrativa neo-sumeria / 66
4. El trabajo y los trabajadores en el reino de Ur III / 68
5. Los sectores económicos principales: la agricultura / 70
6. Los sectores económicos principales: el pastoreo / 72
7. Los sectores económicos principales: el ambiente pantanoso y del delta / 74

8. El comercio y los aspectos financieros y monetarios de la economía
neo-sumeria / 75

Referencias bibliográficas / 77

5. PERMANENCIAS Y CAMBIOS DURANTE EL PERIODO HAMMURABIANO

EN SIPPAR Y LARSA ~ ELEONORA RAVENNA / 81

1. Introducción / 81

2. Cronología y periodización / 81

3. Las dinámicas del poder / 82

4. Cambios en la posesión de la tierra y en la administración: la aparición
de nuevos sujetos sociales en la sociedad / 86

5. Una «historia paleobabilónica» / 88

6. En síntesis / 93

Referencias bibliográficas / 95

6. UN ACERCAMIENTO POLÍTICO A LA HISTORIA DE MARI ~ LETICIA ROVIRA / 98

1. Introducción / 98

2. Los reinos amorreos de Mari / 103

3. Cierre / 110

Referencias bibliográficas / 111

Fuentes / 115

7. DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO:

UN ABORDAJE GENERAL ~ CECILIA MOLLA / 117

1. Algunos trazos de historia de las relaciones internacionales del Cercano
Oriente antiguo / 121

2. El periodo Paleobabilónico en la mira: el Reino de Mari en contexto
de relaciones internacionales / 125

Referencias bibliográficas / 128

8. HISTORIA Y CULTURA DE UGARIT ~ JORDI VIDAL / 131

1. Introducción / 131

2. Arqueología de Ugarit / 132

3. La historia de Ugarit: un reino entre dos potencias / 134

4. Cultura y religión / 137

Referencias bibliográficas / 140

9. LOS LLAMADOS TRES PERIODOS INTERMEDIOS COMO PARTE DE LA RECONSTRUCCIÓN

DE LOS TIEMPOS FARAÓNICOS ~ ELISA PRIGLINGER / 141

1. Origen de los periodos intermedios / 141

2. Desarrollo histórico / 143

3. El fin del III milenio a. C. / 144

4. Mediados del II milenio a. C. / 145

5. El final del II milenio a. C. / 148

6. Comentario final / 149
Referencias bibliográficas / 151

10. LA OTREDAD EN TIEMPOS NEO-ASIRIOS - FEDERICO LUCIANI / 157

1. Descubrimiento y otredad / 157
 2. La voluntad imperial / 158
 3. Asiria y los asirios / 160
 4. Su encuentro con Babilonia / 163
- Referencias bibliográficas / 165

11. REPENSANDO LA HISTORIA DEL «ANTIGUO ISRAEL» - EMANUEL PFOH / 167

1. Introducción / 167
 2. Perspectivas tradicionales sobre la historia de Israel / 168
 3. La revisión de la historia de Israel a partir de los años 90 / 169
 4. Conclusión: una reconfiguración del pasado de la antigua Palestina / 173
- Referencias bibliográficas / 176

**12. LOS TEXTOS RITUALES DE LOS TEMPLOS EN ÉPOCA TARDO-BABILÓNICA
(SIGLOS IV-I A. C.)** - ROCÍO DA RIVA / 180

1. Introducción / 180
 2. Contexto histórico de los documentos: Babilonia en época helenística y parto / 181
 3. Las tablillas cuneiformes como fuentes para el estudio de los rituales: aspectos metodológicos / 182
 4. La religión reflejada en los textos rituales / 185
 5. Los templos de Babilonia / 187
 6. El culto y el personal de los templos / 187
 7. Rituales y ceremonias / 188
 8. Los rituales y los ciclos de poesía amorosa: la música en el culto / 189
 9. A modo de conclusión: el contexto de los textos / 190
- Referencias bibliográficas / 192

**13. ESTRATEGIAS PERSAS DE INTERVENCIÓN EN EL ASIA GRIEGA: EL CASO DE LOS
TRATADOS PERSA-ESPARTANOS EN LA GUERRA JONIA (412-411 A. C.)** -
MARTÍN CIFUENTES / 194

1. Presentación / 194
 2. El impacto político de la guerra con los persas / 194
 3. Negociaciones con Atenas / 196
 4. La concreción de los tratados persa-espartanos / 198
 5. Ventajas políticas persas / 201
 6. Conclusión / 202
- Referencias bibliográficas / 203
Fuentes / 204

14. PRÁCTICAS MUSICALES EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA ~ GIOELE ZISA / 205

1. El concepto de música / 205
 2. Organología / 205
 3. Géneros musicales / 209
 4. Divinidades y profesionales de la música / 209
 5. Formación musical / 212
 6. Banquetes, fiestas y ceremonias reales y divinas / 213
 7. Caza y guerra / 214
 8. ¿Música popular? / 215
- Referencias bibliográficas / 217

**15. RELACIONES DE GÉNERO Y PODER EN EL CERCAÑO ORIENTE ANTIGUO: UNA HISTORIA
EN CONSTRUCCIÓN ~ MARÍA ROSA OLIVER / 220**

1. Introducción: los estudios de género / 220
 2. El debate interno y las propuestas / 222
 3. Campo metodológico y conceptos / 226
 4. Aportes del feminismo poscolonial al estudio de POA / 229
- Referencias bibliográficas / 231

16. IMPERIALISMO ~ MARIO LIVERANI / 234

1. Colonialismo, apropiación cultural e imperios / 234
 2. Valores políticos y morales: Oriente vs. Occidente / 237
 3. El modelo de imperio y sus variaciones / 240
 4. Desmontando los imperios / 242
 5. La crisis del imperialismo / 251
- Referencias bibliográficas / 253

SOBRE LAS Y LOS AUTORES / 259

PREFACIO

Este libro es el resultado de un esfuerzo de años para reunir en un mismo volumen contribuciones en español que revisen y traten sobre distintas temáticas referidas a la historia del Antiguo Oriente.

El punto de partida de esta iniciativa es la cátedra de Sociedades del Cercano Oriente (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Esta es una de las primeras materias que los alumnos de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia cursan. Esto genera que se trabaje con ingresantes a la universidad, lo que conlleva que los educandos no siempre estén familiarizados con la lectura de textos científicos, y hasta en ocasiones desconocen muchos de los temas tratados en la materia. Por estas razones, este libro pretende ser una primera introducción a la temática de los estudios orientales. Se debe destacar que todos los trabajos aquí compilados fueron concebidos especialmente para esta publicación. La excepción es la contribución del profesor Mario Liverani (La Sapienza, Universidad de Roma), quien muy amablemente ha aceptado participar de esta iniciativa. Su trabajo «Imperialismo» es una versión en español de una publicación original en inglés.

Pensamos que este libro es fundamental para llevar adelante un enriquecedor trabajo didáctico: cada capítulo fue concebido pensando en sus lectores, quienes se están iniciando en el estudio de la historia del Antiguo Oriente. Al mismo tiempo, no se ha perdido de vista la insoslayable rigurosidad científica con la que deben contar los trabajos académicos. Por tal razón, más allá del aparato erudito indispensable, el libro será a su vez amigable para el público en general; cuyos beneficios redundan en todos los participantes del emprendimiento.

Consideramos que la difusión del conocimiento y de la posibilidad del acceso a la información es sumamente importante, por lo cual con esta publicación esperamos marcar un hito fundante en la constitución de la FHUC y la UNL como un lugar de articulación entre investigación y docencia en historia del Antiguo Oriente.

En esta dirección, cabe destacar que el área del Antiguo Oriente se encuentra en permanente reescritura, mediante descubrimientos o nuevos análisis de las fuentes. Sin embargo, esta producción se realiza en otros idiomas y las traducciones al español pueden tardar años en llegar. Por ello, este libro hace accesible a un gran público de habla hispana, entre ellos estudiantes, temas y problemas de actualidad historiográfica.

Por último, quisiéramos agradecer a todas las personas que hicieron posible esta iniciativa. En primer lugar, a quienes enviaron sus trabajos y se sumaron pacientemente a participar. También al personal de Ediciones UNL por su amabilidad y predisposición; así como a los evaluadores y evaluadoras de este libro. Finalmente, no podemos omitir un agradecimiento póstumo al profesor Claudio Lizárraga, quien con su acostumbrada cordialidad nos recibió en el Decanato de la FHUC e impulsó este proyecto en sus primeros estadios de desarrollo.

Post scriptum: muchísimo del camino recorrido en historia antigua del cercano oriente se lo debemos a Cristina Di Bennardis, que nos formó en la docencia y la investigación. Su reciente desaparición nos sume en una profunda tristeza pero este libro representa mucho de lo que nos legó. Te extrañaremos, Cris. 27 de octubre de 2020

1 La arqueología en el Cercano Oriente

Nacimiento, desarrollo y perspectivas a lo largo del tiempo*

DAVIDE NADALI

1. INTRODUCCIÓN

El nacimiento de la arqueología del Cercano Oriente puede fijarse en 1842, cuando el entonces cónsul francés en Mosul, Paul-Émile Botta (1802–1870), emprendió una primerísima exploración arqueológica en la colina de Quyunjiq, que más tarde revelaría las ruinas de la antigua ciudad de Nínive. Sin embargo, ¿podemos también afirmar que el año 1842 señala la fundación de la arqueología del Cercano Oriente como disciplina histórica interesada en el estudio y la comprensión de los desarrollos históricos y de la cultura material de la civilización cercano-oriental pre-clásica? Por supuesto que no: la experiencia que llevó a figuras como Botta a interesarse en la antigüedad del lugar, donde en realidad llevaban adelante actividades políticas y diplomáticas por cuenta de las potencias europeas, no implicó un desarrollo científico de la disciplina y de la investigación arqueológica. Si hoy tenemos razones para hablar de una arqueología del Cercano Oriente, aquella que se inició a mediados del siglo XIX fue en realidad una arqueología *en* el Cercano Oriente, donde primaba el aspecto espacial de las antiguas civilizaciones cercano-orientales, que encontraban su plena realización y comprensión cuando al ser expuestas en las grandes salas de los museos imperiales de Londres, París y Berlín.

El interés por la antigüedad del Cercano Oriente nace en realidad bastante antes de su descubrimiento; en este sentido, quizás debido al entusiasmo por los territorios extra-europeos con un pasado glorioso y poco conocidos (si no indirectamente); la región había atraído a viajeros del viejo continente a los países de Oriente en la búsqueda de testimonios y ruinas de las antiguas civilizaciones: entre las maravillas buscadas incesantemente es célebre el caso de la Torre de Babel registrado en la Biblia. Cada viajero pretendía en realidad haber encontrado los restos de la antigua torre y esto sucedía con frecuencia si se piensa en el paisaje arqueológico del Cercano Oriente: un territorio caracterizado por colinas artificiales (en árabe *tall*) que esconden la densa estratificación arquitectónica y los espacios urbanos que fueron recubiertos por el paso del tiempo y por sucesivas ocupaciones, configurando su forma y su altura.

* La traducción del italiano estuvo a cargo de Federico Luciani.

El ejemplo de la Torre de Babel es solo uno de tantos casos de fascinación por el antiguo Oriente: representa además el efecto producido por un conocimiento indirecto de las culturas y las sociedades del Cercano Oriente antiguo donde la re-escritura comporta a menudo una revisión equivocada de historias, mitos y tradiciones. No obstante, estas historias contribuyeron de modo decisivo al nacimiento de la exploración real de los lugares y la arqueología frecuentemente representó el único modo de confirmar, y solo luego desmentir, al texto bíblico, a las fuentes de edad clásica y las visiones de los viajeros y exploradores que se habían conservado.¹

Los relatos de viaje de los exploradores fueron, al menos en la fase inicial, la única fuente para conocer esos lugares. Algunos estaban acompañados por dibujos y luego fotografías de los paisajes y de los monumentos más significativos: en realidad los únicos monumentos que eran visibles dado que no estaban recubiertos por la estratificación de las colinas. La cuestión de la visibilidad y por lo tanto de la interpretación de las ruinas de las antiguas ciudades del Cercano Oriente, en edad pre-clásica, se ha considerado a menudo como un límite a la investigación arqueológica: si las ruinas clásicas eran claramente visibles por su tamaño y monumentalidad; la arquitectura de ladrillos crudos, luego de sufrir una rápida descomposición, no suscitaba demasiada atención y no se comprendía en su forma originaria.

La cuestión del conocimiento indirecto, sobre todo a través de las fuentes y los relatos de viajeros, tuvo un fuerte influjo en la investigación arqueológica de campo: la relación con las fuentes escritas se tradujo muchas veces en una búsqueda extenuante del dato para confirmar los textos. No se trataba solamente de una elección entre verdadero y falso, pero a veces la voluntad de querer alinear las fuentes textuales con el dato arqueológico llevó a mistificaciones e interpretaciones forzadas. Ya se mencionó como cada elevación sobre el terreno era inmediatamente identificada con la Torre de Babel y del mismo modo cada estrato arcilloso, privado de materiales arqueológicos, era rápidamente interpretado como la evidencia del conocido diluvio universal.

El nacimiento de la arqueología oriental tiene entonces distintas fases: de una condición de exploración de lugares fantásticos, a una voluntad de identificación, a veces forzada, de eventos históricos y monumentos célebres, hasta una fase más madura y consciente donde el dato arqueológico es finalmente estudiado en su contexto para lograr una reconstrucción histórica de los eventos, los momentos y aspectos de la vida, incluso cotidiana, de las sociedades del Cercano Oriente.

1 Sobre el rol de los viajeros en Oriente, véase los estudios de Invernizzi, 2000; Di Paolo, 2006 y Kaniuth, 2007.

2. LOS PROTAGONISTAS DE LA ARQUEOLOGÍA ORIENTAL

La fase inicial de la exploración (con una especial atención al descubrimiento de vestigios que pudieran ser inmediatamente vinculados a eventos y pueblos conocidos de las fuentes y que pudieran haber producido objetos para importar hacia los museos europeos), tuvo como protagonistas —a veces excesivos e inescrupulosos— a figuras que en la historia de los estudios sobre el nacimiento de la arqueología oriental son definidos como los pioneros. No hay dudas que personajes como el francés Paul-Émile Botta y el británico Austin Henry Layard (1817–1894) fueron los pioneros, a partir de que emprendieron las primeras excavaciones en las antiguas colinas del Irak septentrional que escondían los vestigios de las capitales asirias de los siglos IX, VIII y VII a. C. Sin embargo, no pueden ser considerados pioneros del método y de la científicidad de la actividad arqueológica: el frenético redescubrimiento de materiales y el sistemático vaciamiento de los cuartos de los edificios iban a contramano de la comprensión y la valoración contextual de lo excavado.

Pero fue gracias al trabajo de estos así llamados pioneros que la arqueología oriental vio la luz y se pudieron admirar los restos de las antiguas civilizaciones mesopotámicas. En particular, la concentración de las primeras excavaciones en el norte de Irak permitió el redescubrimiento de las antiguas ciudades asirias: Khorsabad, Dur Sharrukin (literalmente «Fortaleza de Sargón»), fundada por Sargón II (721–705 a. C.) y Nimrud, la capital fundada por Assurnirpal II (884–859 a. C.). Además de las magníficas residencias reales, fueron los grupos de bajorrelieves que decoraban las paredes los que determinaron el éxito de las exploraciones francesas y británicas en Irak. El descubrimiento de las estatuas colosales de seres mitológicos con cuerpo de animal (león y toro) y cabeza humana suscitó gran interés con la publicación de sus dibujos en los diarios de la época (*Illustrated Londres News* y *L'illustration*): estupor y sorpresa que solo se enfatizaron con la llegada de estas estatuas a las galerías asirias recientemente preparadas en el Museo del Louvre en París y en el British Museum de Londres.²

Los avatares de los descubrimientos franceses en Khorsabad y los trabajos de los ingleses en Nimrud tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública: la posibilidad de ver los vestigios de los asirios en París y Londres dio vida a lo que se ha definido como «asiromanía» que ha impactado en la vestimenta y la arquitectura de la época en el intento de imitar la manera y la forma de las esculturas asirias que se sacaban a la luz.³ Además, el descubrimiento de la ciudad de Nimrud, correspondiente a la antigua Kalkhu, la Calah de la

2 Sobre el impacto de los hallazgos en Gran Bretaña y Francia, véase Larsen, 1996 y Bohrer, 2003; 2007.

3 Sobre el uso y transformación de las antigüedades mesopotámicas (asirias y babilónicas), véase Micale, 2008 y Pedde, 2015.

Biblia, fue vista como una feliz coincidencia y espléndida ocasión para poder dar un rostro y una realidad arqueológica a los hechos y nombres citados en el Antiguo Testamento. La moda de los asirios había a tal punto permeado a Europa que el volumen *Niniveh and Its Remains* de Austen H. Layard de 1849 se convirtió en brevísimo tiempo en un éxito editorial. Junto a los trabajos en Nimrud, Layard comenzó la exploración de la colina de Quyunjiq de Nínive, iniciando a un acalorado debate entre Francia e Inglaterra por el derecho de excavación. Efectivamente, fue el francés Botta quien llegó primero al sitio en 1842 que sin embargo abandonó semanas después, vistos los escasos resultados, trasladándose a Khorsabad. Las excavaciones de los ingleses sobre la colina principal de Nínive condujeron en cambio al descubrimiento de restos arquitectónicos y relieves parietales de la residencia de Sennacherib (705–681 a. C.) que hacia fines del siglo VIII a. C., a la muerte de su padre Sargón II, decidió trasladar la capital de Khosabad a Nínive, que funcionó como tal hasta la caída del imperio en 612 a. C. Durante la segunda campaña de excavaciones en Nimrud, Layard también continuó la exploración de Nínive, con la recuperación de otros relieves de Sennacherib y de Assurbanipal (668–631 a. C.) y el afortunado descubrimiento de la primera mitad de la numerosa colección de tablillas conocida como la «Biblioteca de Assurbanipal»: se trata de un núcleo de alrededor de 30 000 tablillas que permitieron la recuperación y el redescubrimiento de valiosísimos textos literarios de tradición muy antigua (con copias de textos sumerios), además de importantes documentos de carácter económico y administrativo. Fue luego de este descubrimiento que las relaciones entre Francia e Inglaterra se agravaron: luego de que Layard hubo abandonado su carrera arqueológica para dedicarse a coleccionar cuadros del Renacimiento italiano, la exploración de Nínive fue proseguida por su colaborador Horzmud Rassam (1826–1910), quien decidió violar el pacto con el francés Víctor Place (1818–1875). Esta acción inescrupulosa de Rassam condujo al descubrimiento de otros célebres relieves del soberano Assurbanipal al interior del Palacio Norte, que ocupaba justamente el sector septentrional de la colina y de la otra mitad de la así llamada Biblioteca del soberano, conservada actualmente en el British Museum de Londres. Dentro de este conjunto de tablillas se encontraba el célebre texto del *Poema de Gilgamesh*, con la historia del diluvio; más tarde descifrado y traducido por George Smith (1840–1876).

Es significativo subrayar que el nacimiento de la arqueología oriental coincide sin embargo con la recuperación de las culturas más tardías de la Mesopotamia pre-clásica: los asirios. Solo sucesivamente, según los acontecimientos en el norte de Irak, dieron inicio a expediciones en la parte sur de la antigua Mesopotamia. Este hecho fue paralelo al desciframiento de la escritura cuneiforme y por lo tanto con la primera posibilidad directa de invertir la tendencia, y podríamos decir, la necesidad de recurrir a fuentes indirectas y externas, sobre todo muy tardías. Desde ahora, la civilización del Cercano Oriente se mostraba con su propio rostro y hablaba con su propia

lengua. La exploración de la parte meridional de Irak dio lugar al descubrimiento de los sumerios y su idioma, un pueblo de orígenes oscuros (aún hoy se discute la llamada «cuestión sumeria», es decir la región de proveniencia de los sumerios que no hablaban una lengua semítica). Además, la remotísima fase sumeria, olvidada en las fuentes del Antiguo Testamento y de los autores clásicos, permitió afrontar el estudio y el descubrimiento de esta civilización sin necesariamente tener que encontrar un resquicio en fuentes tardías. Por el contrario, el desciframiento del cuneiforme podía permitir conocer los textos sumerios que se originaban en las excavaciones. Por lo tanto, hacia la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron lugar las primeras exploraciones de sitios como Ur, Larsa, Borsippa, Sippar y Girsu: los sumerios se convirtieron en un tema central con estudios dedicados al análisis del hombre sumerio, incluso desde un punto de vista antropológico y etnológico.⁴

Dentro de las exploraciones más significativas, cabe destacar la excavación francesa en el sitio de Tello, la antigua Girsu, de la mano de Ernest de Sarzec (1832–1901), en ese momento vicedeán francés en Basora. Allí se encontraron numerosas tablillas cuneiformes escritas en sumerio y un gran número de esculturas del soberano Gudea, fundador del estado de Lagash, compuesto por tres centros urbanos (Girsu, la propia Lagash y Nigin) y de un puesto comercial y portuario (Guabba) que todavía no fue identificado. Junto al descubrimiento y al conocimiento de las culturas más tardías de la antigua Mesopotamia, la exploración de Girsu permitió estudiar las raíces de la historia de la humanidad y del territorio mesopotámico, en un tiempo tan remoto que había quedado sepultado en la memoria. Las galerías asirias del Museo del Louvre en París se ampliaron para cobijar una galería sumeria, donde fueron expuestas las numerosas estatuas de diorita del soberano Gudea de Lagash.

Estas excavaciones abrieron la vía para otras exploraciones en el país de Sumer: en los últimos quince años del siglo XIX, se sumaron arqueólogos alemanes y estadounidenses. El alemán Robert Koldewey (1855–1925), realizaba en 1886, a cuenta de los Museos Reales Prusianos, un reconocimiento en la región del antiguo estado de Lagash, una brevísima exploración de los sitios de al-Hiba (la antigua Lagash) y del vecino sitio de Tell Zurghul (la antigua Nigin): los resultados desalentadores de estos sondeos impulsaron a Koldewey a abandonar rápidamente la región para trasladarse más al norte y emprender una excavación que lo conduciría al descubrimiento de la antigua ciudad de Babilonia, donde se podría finalmente verificar la existencia de la celeberrima torre mencionada en la Biblia.

Casi al mismo tiempo, a partir de 1888, una misión de la Universidad de Filadelfia, conducida por John P. Peters (1852–1921) y Hermann V. Hilprecht (1859–1925), comenzó a excavar las colinas de la antigua Nippur, importantísimo

4 Véanse los estudios de anatomía realizados sobre la estatuaria sumeria en Evans, 2012:15–45.

centro urbano de la historia religiosa, sede del principal templo dedicado al dios Enlil (el *Ekur*). También en este caso, el descubrimiento de numerosas tablillas, tanto administrativas como literarias, enriqueció el corpus de textos sumerios.

Si bien es cierto que las investigaciones arqueológicas en Irak meridional estaban menos viciadas por la interferencia de textos como la Biblia o las fuentes clásicas, y el conocimiento del sumerio era por lo tanto mérito de los resultados de la arqueología y de los textos redactados por los propios sumerios, los métodos de acercamiento eran todavía fuertemente aproximativos: esto llevó a que las excavaciones sacaran a la luz objetos de los antiguos sumerios cuyo contexto era mayormente ignorado; al contrario, en la mayor parte de los casos era arbitrariamente excavado para acelerar la recuperación de objetos, llevando así a la pérdida irrecuperable de datos significativos para la comprensión de los textos escritos.

El descubrimiento de textos cuneiformes condicionó por mucho tiempo la investigación arqueológica: se consideraban exclusivamente por su contenido escrito, ignorando el hecho que una tablilla es en primer lugar un artefacto que tiene valor arqueológico por su posición en el contexto y depósito de un sitio. Si bien es cierto que la tablilla en sí proporciona información directa una vez traducida, también es cierto que ignorando sus orígenes se compromete su potencial desde un punto de vista histórico-arqueológico. ¿Podemos desechar la idea que las tablillas que llegaron a nosotros no hayan sido archivadas o depositadas en un archivo «muerto»? Es decir, su contexto correspondería a aquellos que los arqueólogos denominan una deposición secundaria, cuando un artefacto es movido deliberadamente y reposicionado en un lugar y contexto distinto de aquel para el que fue originalmente pensado. Entonces el contenido del texto asumiría completamente otro significado. No obstante, la preminencia del contenido sobre el contexto y sobre la tablilla como objeto condujo a excavaciones aberrantes en el pasado y a saqueos de sitios arqueológicos en el Irak actual, en la búsqueda de tablillas que ingresaron en el circuito del mercado ilegal de antigüedades, luego fueron a parar a colecciones privadas o museo y finalmente entraron en el debate científico; después de haber sido estudiadas y traducidas pensando que de este modo, la revelación del contenido pudiese enmendar el crimen a partir del cual habían salido a la luz.

Las excavaciones alemanas primero en Babilonia a cargo de Robert Koldewey y luego en Assur conducidas por Walter Andrae (1875–1956) dedicaron por primera vez una atención particular al contexto arqueológico, logrando una primerísima forma de estratigrafía, aunque basada y condicionada por la arquitectura. Es de destacar que tanto Koldewey como Andrae eran arquitectos de formación, de allí proviene la atención y predilección por los aspectos arquitectónicos de las excavaciones: la precisa observación de la forma de

los edificios llevó al descubrimiento del ladrillo,⁵ en particular del ladrillo crudo: el elemento basal de la arquitectura mesopotámica que constituye a menudo un límite y uno de los aspectos más difíciles en la excavación de una antiguo *tall*. Son célebres las reconstrucciones y las secciones de excavación diagramadas por Koldewey y Andrae para Babilonia y Assur respectivamente. Sería excesivo sin embargo definir las como secciones arqueológicas, dado que son bastante distintas de las que se producen actualmente en una excavación realmente estratigráfica. La técnica estratigráfica de Koldewey y Andrae no era tanto arqueológica y geológica (con atención al registro de todos los estratos) sino más bien una estratigrafía arquitectónica: los elementos que se ponían en evidencia y se registraban minuciosamente se relacionaban con la arquitectura de los edificios desenterrados y resulta fácil reconocer cómo, en los estratos donde se habían conservado estructuras en ladrillo, los dibujos de Koldewey y Andrae distan mucho de ser precisos y meticulosos. Otros gráficos muestran claramente que los alemanes recurrieron a la práctica de la excavación en galerías como se había hecho en Asiria, pero también en los sondeos de los sitios sumerios de Girsu y Nippur.⁶ A pesar de esto, Koldewey y Andrae tuvieron el mérito de poner el acento sobre el detalle arquitectónico, al mismo modo, los apuntes y diseños sobre todo de Andrae permiten apreciar plenamente el método de excavación que, si bien no era perfecto en todos los aspectos, preanunciaba un registro y una localización bastante atenta al contexto de cada artefacto.

Esta primera experiencia alemana en Babilonia, perfeccionada por Andrae en Assur, fue retomada y actualizada en las excavaciones estadounidenses patrocinadas por el Instituto Oriental de Chicago en la región del Diyala, en Irak central al noreste de Bagdad, realizadas en el periodo de entreguerras. Los trabajos en Khafajah, Tell Asmar, Tell Agrab e Ishtshali, bajo la dirección de Henri Frankfort (1897–1954), junto a Seton Lloyd (1902–1996), Thorkild Jacobsen (1904–1993) y Pinhas Delougaz (1901–1975) constituyen una piedra angular en el desarrollo de la arqueología oriental, un pasaje crucial de la fase de exploración a una toma de conciencia real de las problemáticas histórico-arqueológicas. En tal sentido, la atención por la cultura material y la estratigrafía de los contextos excavados es condición previa para una primera valoración cronológica de las culturas del tercer milenio de Mesopotamia, que llevaron a Frankfort a acuñar la terminología de Periodo Protodinástico I, II y III, todavía hoy en uso a pesar de las reservas sobre la cronología absoluta y la validez universal para otras áreas.

En la misma fase histórica se ubica el trabajo del inglés Leonard C. Woolley (1880–1960) en Ur con el sensacional descubrimiento del llamado Cementerio

5 Sobre el descubrimiento del ladrillo, véase Liverani, 2000.

6 Sobre los métodos de Koldewey y Andrae en Babilonia y Assur, véase Micale, 2007 y Micale & Nadali, 2010.

Real, datado en el Protodinástico III, reavivando el interés por la cuestión sumeria: este hecho contribuyó a la formulación de teorías, tanto originales como extravagantes sobre las prácticas funerarias y la introducción, por ejemplo, de usos como el sacrificio humano, que habría explicado la presencia de individuos que acompañaban el cuerpo del difunto para quien estaba destinada la tumba. El propio adjetivo «real» que solamente identifica a 16 de las más de 2000 tumbas excavadas por Woolley contribuyó a la formulación de teorías y mitos sobre la realeza y la vida cotidiana de los sumerios.⁷

Para las fases históricas más antiguas, la meticulosa excavación en Uruk de los arqueólogos alemanes del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín sacó a la luz las fases de la formación de la ciudad-Estado y de las primeras formas estatales de la antigüedad, con una excepcional investigación sobre las fases arquitectónicas de los edificios monumentales del Eanna de Uruk.

La Mesopotamia estuvo en el centro de los descubrimientos de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, delineando las características principales de la arqueología oriental. Como veremos más adelante, estos vestigios mesopotámicos han limitado la investigación por fuera del núcleo encuadrado por el Éufrates y el Tigris: es necesario recordar que contemporáneas a las actividades en Irak, se realizaron también exploraciones en Siria, Turquía y Palestina. Allí, como para el caso iraquí, el pasaje de la fase de descubrimiento a la exploración —que podemos definir más aleatorio— se pasó a un estudio sistemático de regiones y sitios con atención a las problemáticas históricas. Tampoco se puede olvidar que, si el texto bíblico había condicionado la investigación arqueológica en Irak, esto literalmente condicionó la exploración arqueológica de las llamadas tierras de la Biblia, es decir Palestina e Israel. Todavía hoy, la llamada arqueología bíblica de tradición mayormente estadounidense sigue en boga con una mezcla, a menudo delirante entre texto bíblico y realidad arqueológica, donde cada fragmento de la cultura material se relaciona invariablemente a un evento del Antiguo Testamento. Es fácil intuir entonces porqué la arqueología de estos lugares se ha vuelto una llama o un instrumento de interpretación política para sostener, por ejemplo, los derechos históricos de Israel en Palestina.

7 Sobre la naturaleza de las tumbas de Ur, véase Marchesi, 2004.

3. LA ARQUEOLOGÍA POLÍTICA Y LA POLÍTICA DE LA ARQUEOLOGÍA: AYER Y HOY

Como se puede claramente ver de los cargos que desempeñaban los primeros excavadores en Oriente, la política connota a la arqueología oriental: no es casual que fueran los vicecónsules, los cónsules o los agentes comerciales de las potencias europeas quienes guiaron las primeras excavaciones y que luego fomentaron la creación de colecciones orientales en los museos europeos. Al leer hoy la historia del nacimiento de la disciplina, esta actitud puede parecer normal dada la realidad política de las regiones que dependían del Imperio Otomano. Lo que deja poco lugar a dudas es cómo esta modalidad influyó en los desarrollos de las disciplinas en varios países y cómo la realidad arqueológica y la presencia de arqueólogos extranjeros era un vehículo de control y una forma de colonización, a veces directa o indirectamente.

La propia definición de una asignatura como «Arqueología del Cercano Oriente antiguo» indica cómo la connotación geográfica se refiere a la posición central de Europa: el interés por las antigüedades y la historia de las civilizaciones de Anatolia, el Levante y de la Mesopotamia tiene un origen europeo y toda la complejidad de estas regiones se indica a partir de su ubicación con respecto a los países europeos. El presupuesto del descubrimiento de la antigüedad de Oriente se vincula con la curiosidad de Occidente y su precisa voluntad de controlar, incluso culturalmente, esas regiones y de definir, en segundo lugar, los parámetros de comparación con respecto a la civilización clásica de Grecia y Roma. Es justo recordar que no toda la investigación arqueológica ha estado viciada por estos aspectos, pero también es igualmente correcto no subestimar cuánto de la herencia de Occidente influyó sobre la codificación y explicación de los fenómenos culturales alejados del mundo griego y romano; y por ello muy seguido sometidos a valores de juicio moral, estético y político.

Resumiendo, las relaciones entre Occidente y Oriente, con respecto al estudio de la antigüedad, se pueden distinguir tres fases principales: 1) fase precolonial; 2) fase verdaderamente colonial; 3) fase poscolonial.

En la primera de ellas, las potencias europeas de la época obtenían de Estambul el permiso para poder trabajar en la región del Cercano Oriente, contribuyendo de hecho a la formación de una colección museística incluso en la capital del Imperio Otomano. No puede ocultarse cómo una forma de colonialismo puede ser indirectamente detectada en la exclusividad de los estudiosos europeos que se hacen cargo de exhumar y estudiar aquellas antiguas civilizaciones que de otro modo habrían sido olvidadas; por lo tanto, el mérito de la comprensión de aquel pasado es completamente europeo, y esto puede suponer un derecho de prelación de algunos países sobre otras áreas. Además, los supuestos para el estudio de las civilizaciones del Oriente antiguo encuentran su justificación y explicación en el texto bíblico y en las

fuentes clásicas que funcionan como guías en la exploración arqueológica; sus resultados no hacen más que confirmar los contenidos de las escrituras.

La segunda fase es decididamente colonial y se ubica en el periodo de entreguerras, luego de la caída del Imperio Otomano y el nacimiento de los protectorados de las naciones europeas (Iraq y Palestina a cargo de Gran Bretaña, Siria y Líbano bajo mandato francés). No es casual que se intensifiquen las excavaciones en Iraq y en el Levante a cargo de misiones tanto inglesas como francesas (pero no solamente): también en este caso, el estudio de las civilizaciones del pasado está en manos de occidentales, a pesar de que comienza a estar presente una nueva actitud que no se traduce sola y exclusivamente en la búsqueda frenética de objetos para museos. Aparecen los museos locales donde son destinados parte de los descubrimientos (por ejemplo, el Museo de Bagdad y la política cultural de Gertrude Bell).

La tercera y última fase es poscolonial por excelencia, desde el momento que marca el final de la presencia política de Europa en los países de ahora en más independientes. La etapa arqueológica, que se abre a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por un cambio radical del punto de vista no solo científico sino también de las relaciones con las autoridades locales y la gestión de las antigüedades, que deben permanecer en los países de origen. Los descubrimientos arqueológicos ya no son el patrimonio exclusivo de las misiones extranjeras, sino que arqueólogos iraquíes y sirios conducen las excavaciones y las investigaciones.

Sin embargo, quedan aún algunos conatos de resistencia que podríamos definir como un retorno a una forma de colonización, si no política; al menos cultural. La continua actualidad de la arqueología bíblica que hace del Antiguo Testamento un texto histórico y fiel para la verificación y la veracidad de los datos de las excavaciones es precisamente un indicio de una investigación libre, y esta injerencia fomenta debates y disputas que desembocan sobre el plano político.

En tal sentido, si la arqueología del Cercano Oriente nació como una desviación de la actividad diplomática de los representantes de las potencias europeas *in loco*, se puede afirmar que sucesivamente fue asumiendo una función política. Las excavaciones y las antigüedades se cargan de un significado que va más allá del contingente valor histórico, y se insertan en un programa político de autodeterminación, representación y justificación de acciones, pensamientos y (re)construcciones del presente. Cuando la arqueología se atribuye un rol claramente político que de por sí no tiene, se aproxima a formas de aberración y falsificación de la realidad histórica del pasado, solo por los fines del presente tanto de un individuo como de un Estado. Después de todo, el uso del pasado, que se exalta y sublima, en clave presente para establecer una suerte de derecho y continuidad, se reconoce también en las realidades políticas europeas del siglo XIX y XX, donde el reclamo a pueblos y tradiciones de la antigüedad es considerado por los gobiernos como garantía de legitimidad y autoridad para existir y ejercer sus funciones.

¿Cómo se posicionaron y se posicionan los arqueólogos frente a esta deformación de reinterpretaciones del pasado? La actitud no es unívoca y cuando el arqueólogo llega a un acuerdo con estos modos, aun sin contrastarlos, le atribuye de hecho un valor político a la arqueología y se vuelve culpable de estas desviaciones.

4. MESOPOTAMOCENTRISMO Y LA TIRANÍA DE LA MESOPOTAMIA EN LOS ESTUDIOS

Aunque las primerísimas excavaciones en el Cercano Oriente se interesaron en áreas más allá de la Mesopotamia, es inevitable constatar un fenómeno de «mesopotamocentrismo» en los estudios: en este sentido, la Mesopotamia sirvió durante mucho tiempo como punto de referencia y partida para sucesivos estudios de culturas que no solo no pertenecen a ella geográficamente, sino que al mismo tiempo no comparten rasgos culturales o históricos.

La geografía, las tradiciones y las definiciones que los arqueólogos acuñaron para la Mesopotamia se volvieron universales para describir contextos externos: la presencia de dos ríos, Tigris y Éufrates, llevó durante mucho tiempo a la conclusión de que las grandes ciudades-Estado, el sistema de gestión del territorio y la consecuente formación sucesiva de entidades estatales mayores dependían estrechamente de la cercanía con los cursos de agua, dando vida a lo que se ha definido como una «sociedad hidráulica». El territorio de la Mesopotamia se prestaba para un análisis de este tipo, ¿pero era un parámetro válido para otras regiones? Incluso, la propia idea de la dependencia del agua se puso en discusión para la propia Mesopotamia.

Fenómenos como la formación y el desarrollo de las primeras ciudades, la construcción de un sistema administrativo, la invención de la escritura y un complejo aparato simbólico de imágenes, fueron y todavía son definidos con una fuerte impronta mesopotámica. La excepcionalidad de los descubrimientos connotó a la Mesopotamia como una región particular y este legado está todavía vivo. La arqueología influyó mucho sobre la arqueología mesopotámica, convirtiéndose en una suerte de límite, por un lado, o de presencia embarazosa por el otro. Un límite porque la ausencia de datos escritos parece perjudicar la posibilidad de un análisis más capilar de un sitio (en primer lugar, su identificación con un lugar ya conocido en los textos). Una presencia embarazosa porque se arriesga a que todo el resto debe ser vinculado al dato escrito (por ejemplo, la datación de un sitio no tanto a partir del estudio de la cultura material sino a través del nombre de un funcionario que puede ser vinculado al reinado de tal o cual soberano). Sin embargo, no faltaron ejemplos en el pasado. En realidad, el estudio de la cultura material es uno de los aspectos menos investigados de la Mesopotamia antigua: en este sentido, no es casualidad

que tales estudios hayan sido realizados para las fases pre o protohistóricas, en ausencia de datos escritos, con una presentación tipológica de materiales sometidos a rigurosos análisis para comprender no solo la forma sino también la composición y las técnicas de producción y trabajo.

Nuevamente, la arqueología de la Mesopotamia que nació con el descubrimiento de las capitales asirias, de los complejos palatinos y templarios de los soberanos que gobernaron a partir del siglo IX al siglo VII a. C. incluye este aspecto de enorme visibilidad y monumentalidad. Para tal propósito, si se debiera hacer una rápida estimación de nuestros conocimientos del pasado de las sociedades antiguas, y sobre todo de la composición, forma y naturaleza de los espacios de las ciudades, nos daríamos cuenta de que, a pesar del amontonamiento de datos, la visión que obtenemos es todavía parcial y considera solamente algunos aspectos. Esto se debe a las técnicas de excavación que se ven afectadas, sobre todo en las más antiguas, por las aproximaciones de los métodos y por las diversas necesidades que los descubridores prefiguraban obtener. Ciertamente, en los años 70 y '80 del siglo XX, los arqueólogos comenzaron a dirigir la atención a sectores y campos de indagación más allá de los contextos palatinos y templarios: se vuelve necesaria la comprensión de aspectos como la arquitectura doméstica o el estudio de las prácticas funerarias, pero aquellas que no fueran las de casos excepcionales como los cementerios de Ur o Kish. En este sentido, vale mencionar la campaña promovida por una misión estadounidense de la Universidad de Berkeley en Nínive:⁸ es sintomático cómo el nacimiento de la arqueología oriental comenzó con la excavación de la colina de Nínive y al mismo tiempo podemos afirmar como la campaña de los arqueólogos de Berkeley en Iraq marcó una de las últimas experiencias en el país luego de la larga interrupción de trabajo de campo a causa de los conflictos bélicos, a partir de la primera guerra del Golfo hasta la reciente ocupación de Mosul por tropas del titulado Estado Islámico. Pues bien, los estudiosos de Berkeley comenzaron en Nínive, una exploración de sectores que hasta ese momento se habían ignorado completamente, o estudiado parcialmente: los datos, que aún esperan una completa publicación, son interesantes porque permiten completar nuestro conocimiento de la Nínive oficial, sacando a la luz aspectos sobre la conformación de la ciudad baja, las murallas y las puertas (con el descubrimiento de un contexto perteneciente a los últimos momentos de la ciudad previo al saqueo final de 612 a. C.) y del uso de espacios construidos y otros intencionalmente libre o vacíos. Esta nueva perspectiva inició y continúa ofreciendo nuevos datos para el estudio de la compleja estratificación de la ciudad: el peso de la intervención asiria en realidad obliteró aspectos considerados en otras ocasiones secundarias. La situación de Nínive en realidad cubre muchos otros casos mesopotámicos, donde un

8 Sobre las excavaciones estadounidenses en Nínive, véase Stronach & Lumsden, 1992; Stronach, 1994 y Pickworth, 2005.

conocimiento más general del paisaje urbano se trasladó en detrimento de un estudio concentrado de elementos individuales de las ciudades: no es casual que las fuentes de edad clásica hayan considerado a la ciudad de la antigua Mesopotamia como demasiado grande, mega-ciudades en las cuales era casi imposible reconocer un centro y circunscribir un espacio netamente urbano. Ciertamente la morfología de las colinas que distorsionan la forma originaria de las ciudades contribuyó a la generalización de la deformidad de las dimensiones exageradas de los centros urbanos. Al mismo tiempo, sin embargo, la concentración de las excavaciones sobre los complejos monumentales prácticamente les dio la razón a esas interpretaciones erróneas: grandes palacios, múltiples templos... pero, ¿dónde vivían las personas? Son pocos los ejemplos de excavaciones en las cuales el contexto de las estructuras domésticas fue analizado en detalle y todavía ahora nuestros conocimientos de estos sectores son parciales y fragmentarios.

A la Mesopotamia debemos el nacimiento de la disciplina que ahora estudiamos: contextualmente, la herencia mesopotámica se revisa sin tener que desconocer la historia de los estudios; al contrario, es necesario un progreso del conocimiento con una actualización de método y de los objetivos de investigación que puedan completar el cuadro provisto, poniéndolo al día, pero también modificando contenidos y nociones. En este sentido, un trabajo serio y sistemático de revisión de la cronología aparece como la tarea más urgente: no se trata de realizar nuevos análisis arqueométricos y de calibración de las fechas, sino también de revolucionar la terminología actualmente en uso para definir las fases históricas de la Mesopotamia. El uso de terminologías de tipo cultural contra la aplicación de una terminología más arqueológica es una herencia de la historia de los estudios de la antigua Mesopotamia, donde por ejemplo, el conocimiento de las listas reales y de los epónimos sirvió para dar nombre a toda una época, relegando en segundo plano la cultura material que debería ser, en cambio, junto a datos histórico-filológicos, el elemento diagnóstico que puede conducir a la consideración de aspectos de continuidad o discontinuidad en el paso de una dinastía a otra o el cambio de poder al interior de una ciudad. Es deseable que una terminología de tipo arqueológica (como se hizo para el Periodo Calcolítico),⁹ pueda llevar a una nueva fase de estudio del pasado mesopotámico.¹⁰

9 Para las fases Ubaid, véase Carter & Philip, 2010, para la fase del Calcolítico tardío (Uruk), véase el volumen de Rothman, 2001. Véase también Vacca & D'Andrea, 2015.

10 Véanse en tal sentido los resultados alcanzados para la cronología absoluta del III milenio a. C. por el proyecto ARCANE (*Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East*) y para el II milenio a. C., los resultados de proyecto SCIEM (*Synchronization of the Civilisations in the Eastern Mediterranean*).

5. Siria

Mencionamos que las primeras exploraciones arqueológicas en el Cercano Oriente también se habían ocupado de regiones por fuera de la Mesopotamia: lo que hoy se denomina el Levante septentrional (Siria y Líbano) y el Levante meridional (Palestina, Israel, Jordania) ya habían sido investigados hacia finales del siglo XIX. Las actividades arqueológicas en esa región adquieren luego un rol en la fase colonial, cuando tanto Siria y el Líbano estaban bajo control político de Francia. Hacia 1933, comenzaron las excavaciones francesas en Mari (Siria): un sitio de particular interés por la cantidad y calidad de los descubrimientos, pero sobre todo porque la cercanía geográfica con la Mesopotamia se tradujo en una cercanía también cultural (arquitectura, cultura material y arte). Incluso el lenguaje de interpretación de los datos arqueológicos y la exploración cronológica de las fases de ocupación de la ciudad son de clara inspiración mesopotámica. Por ello se habla para el III milenio a. C. de un Periodo Protodinástico, mientras que la última fase remite a la edad de Hammurabi. Para el II milenio a. C. Mari, se convierte en el caso perfecto que parecería justificar la centralidad de la Mesopotamia también para sitios que no se encuentran en esa región. No obstante, Mari es quizás el ejemplo más problemático porque, si no entera o globalmente, puede ser considerada una ciudad con fortísimas connotaciones mesopotámicas.

Menos convincente y decididamente equivocado es la aplicación de cánones mesopotámicos para culturas que no lo son: en este sentido, las actividades arqueológicas en el área de la Jezirah y el Levante septentrional o en el área de la cuenca del Orontes pusieron en evidencia las diferencias con el mundo mesopotámico contemporáneo. A tal fin, el descubrimiento de Ebla por la Misión Arqueológica Italiana en Siria de la Universidad de Roma La Sapienza en 1964 contribuyó a la reescritura de la arqueología del Cercano Oriente y más específicamente la de la región siria.¹¹ En primer lugar, Ebla no surgió en las márgenes de un río, y la presencia entonces de un centro urbano (formado al menos en 2600/2500 a. C.) en un contexto ambiental no caracterizado por un contexto fluvial con agricultura de secano, aparecía como una fuerte diferencia con el modelo de urbanización pensado y basado en la Mesopotamia. A esto debe añadirse que en 1975 fue descubierto en Ebla un archivo de más de 17 000 ejemplares de tablillas cuneiformes del siglo XXIV a. C.: la escritura existía entonces por fuera de la Mesopotamia, usada para escribir una lengua compleja que empleaba sumerogramas para notar una lengua semítica de origen local. Estos documentos proveen un extraordinario panorama sobre los usos y costumbres religiosas de la Siria del III milenio a. C., sobre las relaciones

¹¹ Véase en Matthiae, 2010 una presentación detallada de las excavaciones italianas en Ebla, hasta el más reciente descubrimiento.

diplomáticas entre ciudades y lugares más lejanos (Mesopotamia y Egipto) y sobre la gestión política de la ciudad (economía de palacio). Ebla demostró que existía al mismo tiempo que la Mesopotamia protodinástica, un mundo sirio completamente autónomo e independiente que se vinculaba como par con las ciudades sumerias. Se lograba romper entonces con el concepto de «mesopotamocentrismo», con la introducción de una terminología apropiada diversa a aquella que definía las características culturales de la Mesopotamia: al periodo protodinástico le corresponde el periodo protosirio; así como la edad de Hammurabi o periodo paleobabilónico se denomina periodo paleosirio. Se trataba de traducir con términos nuevos una realidad diversa. Quizás porque no era tan fuerte la influencia de la historia de los estudios y la presencia de textos escritos que indicaban nombres precisos para periodos; el caso sirio demostró ser particularmente fecundo para aquello que podríamos definir una verdadera experimentación de campo de los nuevos métodos, estudios y definiciones de las orientaciones de la disciplina arqueológica.

Por estas razones, los arqueólogos se vieron obligados a abrir nuevos horizontes de investigación, donde el objetivo no fuese solo el de encontrar textos que confirmen o daten un sitio, o la concentración de los sectores de poder (templos y palacios), sino más bien verificar las relaciones entre la ciudad y su territorio llegando así a poner en práctica una red de relaciones entre centros urbanos; y áreas aparentemente «vacías» y la ciudad. La diferente conformación política de las ciudades sirias, donde el templo no tenía el mismo valor y poder que en la Mesopotamia, permitió profundizar los estudios sobre la arquitectura doméstica y la arqueología funeraria: se inició un estadio de los estudios de la arqueología del espacio y de las interconexiones entre una ciudad, los espacios exteriores a los centros habitados y las áreas de interés tanto religioso, económico y ritual.

La investigación arqueológica en Siria sufrió un fuerte impulso a partir de los años 60 debido a la novedad de aplicar nuevas técnicas que permitían visitar nuevas áreas, antes excavadas parcialmente, con sistemas novedosos que comprendían la arqueología del paisaje: fue la propia diversidad del territorio lo que necesariamente obligó a los arqueólogos a mirar más allá de los límites de cada sitio, mostrando cómo la interacción de la ciudad con su entorno debió ser un elemento fundamental para la comprensión del desarrollo de los centros habitados, y la relación socioeconómica que se crea con el interior por la producción agrícola, la recuperación de materias primas, la red de intercambio, y de modo general, el uso del espacio que separa las ciudades, las aldeas las áreas de producción y los lugares de culto.¹²

¹² Puede verse un panorama general de las actividades arqueológicas en Siria en Akkermans & Schwartz, 2003 y el más reciente volumen de Steiner & Killebrew, 2014.

Lugar de pasaje e interconexión entre este y oeste, norte y sur; Siria era considerada como un espacio de tránsito: las investigaciones arqueológicas mostraron que se trataba en cambio de una región donde los elementos locales, con sus características propias, se conjugan con caracteres alógenos en una feliz fusión y reelaboración.

6. DE VUELTA EN MESOPOTAMIA: LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGÍA ORIENTAL

¿Qué significa poder recomenzar las actividades arqueológicas en Iraq?, ¿es justo decir que los arqueólogos volvieron a Iraq? Lo es, si queremos aplicar a la arqueología oriental, aquel sesgo colonialista por el cual la investigación en la Mesopotamia posee una matriz exclusivamente occidental (europea y estadounidense). Los arqueólogos iraquíes jamás abandonaron el campo, preocupándose de proteger y cuando era posible, continuar las actividades durante y a pesar de los dramáticos acontecimientos bélicos que se sucedieron desde 1990.

El regreso de arqueólogos extranjeros en Iraq, principalmente a partir de 2007 en la región del Kurdistán y en Wasit, al-Qādisiyya y Dhi Qar, puede y debe asumir un nuevo valor y significado en la recuperación de las antigüedades. Se busca recomenzar un nuevo curso de los estudios de la antigua Mesopotamia sin caer en los errores del pasado, pero intentando cubrir el hiato temporal y los datos obsoletos. El objetivo es introducir nuevos métodos y buscar la refundación de la disciplina de la arqueología oriental en Mesopotamia, actualizándola con las nuevas teorías, haciéndola salir del envase que la protegía del paso del tiempo de la historia de los estudios y de ese sentimiento de tradición que significa congelar la región en un no-lugar atemporal.¹³

El reinicio de la actividad arqueológica en Irak marca la posibilidad de comenzar una serie de acuerdos de cooperación con la Dirección General de Antigüedades de Bagdad y algunas universidades locales para la excavación no solamente de nuevos sitios, sino para la restauración de aquellas áreas que fueron gravemente dañadas en los conflictos recientes (ISIS) y del pasado. El regreso de la arqueología en Irak debe conllevar una conciencia y una responsabilidad de reparar los daños ya hechos: se trata de daños realizados por las primeras excavaciones y por las teorías que allí se forjaron y todavía hoy condicionan fuertemente. Considero necesario repensar un sistema de definiciones de la cronología que pueda superar la vieja costumbre de

¹³ Sobre el significado del término Mesopotamia en una connotación política como se supuso desde Occidente, véase Bahrani, 1998.

denominar a las fases históricas con los nombres de los soberanos o refiriéndose a las dinastías que marcaron una época.

La nueva etapa que se abre es una buena ocasión para refundar la arqueología en la Mesopotamia:

1. ¿Qué hacer?: se trata de iniciar, en coordinación con las autoridades iraquíes, una serie de excavaciones que puedan llenar el vacío de datos y otorgar a los artefactos el peso justo que por momentos no tuvieron. En este sentido, los arqueólogos se deberían liberar del peso de la tradición escrita y de la influencia de las tablillas cuneiformes, dado que la importancia o no de un sitio no se mide por la presencia de textos escritos. Se hace necesaria una arqueología de los espacios y del paisaje como ya se practica en la región kurda de Irak, donde se ponen en evidencia las interconexiones y la importancia de la geografía de los lugares sobre la morfología de los centros habitados y su naturaleza. Para tal propósito, los sondeos realizados en las provincias meridionales por Abdulmir Al-Hamdani ya mostraron la importancia de tal perspectiva con el descubrimiento de nuevos sitios y la posibilidad de estudiar la conformación del paisaje en un área que solo se caracterizaba por la canalización natural y artificial; y también por pantanos de aguas salobres directamente vinculados con el mar.¹⁴
2. ¿Cómo hacerlo?: establecer un proyecto de largo alcance que reúna diversas competencias para el estudio de sitios individuales, pero al mismo tiempo de forma general de las áreas de los antiguos paisajes con la creación de áreas protegidas y especiales. En este sentido, la creación de una cartografía de sitios es un instrumento esencial para la arqueología preventiva que defienda el rico patrimonio iraquí: a ello contribuyó el reciente sondeo de la UNESCO en los sitios de Ur, Uruk y Eridu y del área de *marshlands* que logró incluirlos en la lista de patrimonio de la humanidad, como un paso fundamental para devolver la importancia a las antigüedades iraquíes que tanto han sufrido a causa de la guerra y los saqueos, a menudo frente a la indiferencia de los políticos occidentales.

La arqueología oriental, cuya definición es problemática y con connotaciones políticas del pasado, debe enfrentarse a una nueva fase de grandes desafíos: podemos decir que la nueva arqueología del Cercano Oriente no será, para bien o para mal, aquella del pasado. Se trata no obstante de reestablecer los principios y las prioridades: la arqueología en general es una ciencia anómala; hay quienes ni siquiera la consideran como ciencia. A diferencia de las ciencias exactas, el proceso de excavación es un experimento que no

¹⁴ El trabajo de reconocimiento de A. Al-Hamdani fue objeto de su tesis de doctorado en la Stony Brook University de Nueva York. Véase también Al-Hamdani, 2014.

puede repetirse, por este motivo, cada arqueólogo debe ser consciente de los instrumentos y de las acciones que realiza sobre el campo, como un médico durante una cirugía. Equivocarse no compromete la vida del paciente, pero ciertamente compromete la posibilidad de comprender la historia del lugar, de una región, de un pueblo: equivocarse en la cirugía de un sitio significa condenarlo a una segunda muerte, esta vez para siempre.

En un momento de difícil situación e inestabilidad política de los estados del Cercano Oriente, la arqueología puede quizás ser vista como una acción superflua frente al sufrimiento de las personas. La recuperación de las antigüedades, incluso en los oscuros periodos de crisis —como siempre hicieron los arqueólogos de Irak y Siria— asume un valor en la salvaguarda de la memoria histórica que puede servir, no como propaganda y falsificación del pasado, sino en la normalización de las naciones y las generaciones futuras, para que estas últimas no tengan que lidiar con una historia que no les pertenece porque les fue impuesta desde el exterior.

Referencias bibliográficas

- AKKERMANS, P. & SCHWARTZ, G.** (2003). *The Archaeology of Syria: From Complex Hunter–Gatherers to Early Urban Society (c. 16,000–300 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AL-HAMDANI, A.** (2014). Kingdom of Reeds: The Archaeological Heritage of Southern Iraki Marshes. *TAARII Newsletter*, 9(1–2), 15–20.
- BAHRANI, Z.** (1998). Conjuring Mesopotamia: Imaginative Geography and a World Past. En Meskell, L. (Ed.), *Archaeology Under Fire: Nationalism, Politics and Heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East* (pp. 159–174). Londres: Routledge.
- BOHRER, F.** (2003). *Orientalism and Visual Culture: Imaging Mesopotamia in Nineteenth–Century Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008). Inventing Assyria: Exoticism and Reception in Nineteenth–Century England and France. En Holloway, S.W. (Ed.), *Orientalism, Assyriology, and the Bible* (pp. 222–266). Sheffield: Sheffield Phoenix Press.
- CARTER, R. & PHILIP, G.** (Eds.) (2010). *Beyond the Ubaid. Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- DI PAOLO, S.** (2006). Archeologia e territorio nella letteratura di viaggio sul Vicino Oriente (XVII–XIX secolo): la scoperta e lo stereotipo. *Isimu* 9, 21–35.
- EVANS, J.M.** (2012). *The Lives of Sumerian Sculpture. An Archaeology of the Early Dynastic Temple*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INVERNIZZI, A.** (2000). Discovering Babylon with Pietro della Valle. En Matthiae, P., Enea, A., Peyronel, L. & Pinnock, F. (Eds.), *Proceedings of the 1st ICAANE, Rome, May 18th–23rd 1998* (pp. 643–649). Roma: Sapienza Università di Roma.
- KANIUTH, K.** (2007). Some Remarks on the Mesopotamian Travels of Robert Ker Porter. En Fortenberry, D. (Ed.), *Who Travels Sees More: Artists, Architects and Archaeologists Discover Egypt and the Near East* (pp. 1–16). Oxford: Oxbow Books.
- LARSEN, M.T.** (1996). *The Conquest of Assyria: Excavations in an Antique Land*. Londres: Routledge.
- LIVERANI, M.** (2000). La scoperta del mattone. Muri e archivi nell'archeologia mesopotamica. *Vicino Oriente*, 12, 1–17.
- (2013). *Immaginare Babele. Due secoli di studi sulla città orientale antica*. Roma y Bari: Editori Laterza.
- MARCHESI, G.** (2004). Who Was Buried in the Royal Tombs of Ur? The Epigraphic and Textual Data. *Orientalia*, 73, 153–197.

- MATTHEWS, R.** (2003). *The Archaeology of Mesopotamia: Theories and Approaches*. Londres: Routledge.
- MATTHIAE, P.** (2005). *Prima lezione di archeologia orientale*. Roma y Bari: Editori Laterza.
- (2010). *Ebla. La città del trono*. Turín: Einaudi.
- MICALE, M.G.** (2007). Riflessi d'architettura mesopotamica nei disegni e nelle ricostruzioni architettoniche di Assur e Babilonia: tra realtà archeologica e mito dell'architettura monumentale. *Isimu*, 10, 117–140.
- (2008). European Images of the Ancient Near East at the Beginnings of the 20th Century. En Schlanger, N. & Nordbladh, J. (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* (pp. 191–203). Gotemburgo: Berghahn Books.
- MICALE, M.G. & NADALI, D.** (2010). «Layer by Layer...» Of Digging and Drawing: The Genealogy of an Idea. In Biggs, R.D., Myers, J. & Roth, M.T. (Eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale held at the Oriental Institute of the University of Chicago July 18–22, 2005* (pp. 405–414). Chicago: The University of Chicago Press.
- MOOREY, P.** (1991). *A Century of Biblical Archaeology*. Cambridge: The Lutterworth Press.
- PEDDE, B.** (2015). Mesopotamia: A Source of inspiration for the Architecture in the 20th Century. En Micale, M.G. & Nadali, D. (Eds.), *How Do We Want the Past to Be? On Methods and Instruments of Visualizing Ancient Reality* (pp. 27–47). Piscataway: Gorgias Press.
- PICKWORTH, D.** (2005). Excavations at Nineveh: The Halzi Gate. *Irak*, 67, 295–316.
- ROTHMAN, M.S.** (Ed.) (2001). *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors. Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: SAR Press.
- STEINER, M.L. & KILLEBREW, A.E.** (Eds.) (2014). *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant. c. 8000–332 BCE*. Oxford: Oxford University Press.
- STRONACH, D.** (1994). Village to Metropolis: Nineveh and the Beginnings of Urbanism in Northern Mesopotamia. En Mazzoni, S. (Ed.), *Nuove fondazioni nel Vicino Oriente antico: realtà e ideologia* (pp. 85–114). Pisa: Giardini.
- STRONACH, D. & LUMSDEN, S.** (1992). UC's Berkeley's Excavations at Nineveh, *The Biblical Archaeologist*, 55(4), 227–233.
- VACCA, A. & D'ANDREA, M.** (2015). Cronologia dell'antica Mesopotamia. En Nadali, D. & Polcaro, A. (Eds.), *Archeologia della Mesopotamia antica* (pp. 29–45). Roma: Carocci.